CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

CUARENTA AÑOS DEL MANIFIESTO DE HEZBOLÁ

¿Cuál es el balance?

DISENSO
FUNDACIÓN

El 16 de febrero de 1985, tres años después de haber comenzado a definirse como grupo armado en el contexto de la sangrienta guerra civil libanesa (1975-1990), el ya desde entonces conocido como Partido de Dios, en árabe Hezbolá, publicaba un documento clave en su devenir. El Manifiesto de 1985, su carta fundacional, está basado en el Manifiesto de los Nueve que redactaron representantes de tres grupos chiíes que convergieron en un esfuerzo armado contra las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) que habían invadido Líbano en 1982, aunque ya estaban asentadas en el sur del país desde 1978.

En su Manifiesto se exponían los objetivos principales, compartidos con la República Islámica de Irán que, desde entonces y hasta hoy, ha venido siendo su valedor principal. Dando prioridad a la dimensión guerrera del concepto musulmán de Yihad, inspirándose en el principio del martirio y demonizando desde sus orígenes tanto a Israel como a los Estados Unidos, Hezbolá se convertiría desde entonces en el «proxy» más potente, siendo además no estatal, del abanico de «proxies» con los que ha venido contando Irán en la región. Los atentados suicidas realizados en Beirut en 1983, desde dicho espectro de grupos violentos chiíes que convergieron en Hezbolá, contra marines estadounidenses (258 muertos) y contra paracaidistas franceses (58 muertos) han venido constituyendo un referente en todo momento para Hezbolá.

Además de ser un poderoso instrumento militar en la lucha contra Israel, Hezbolá se convirtió también en un importante actor político en Líbano y ello haría necesaria la publicación del denominado Nuevo Manifiesto en 2009, a modo de actualización. Tras el final de la guerra civil libanesa Hezbolá perduró como «grupo de resistencia frente a Israel», y en dicho papel se basó para mantener sus arsenales y sus procedimientos, pero adoptó en paralelo un protagonismo en la arena política libanesa. Concurrió por primera vez a las elecciones en 1992, obteniendo excelentes resultados, y dotado ya de una dimensión política seguiría jugando en paralelo y hasta hoy un papel «militar» que en su carta de presentación describe siempre en términos épicos. Según esto habría sido el responsable de la retirada militar israelí de mayo de 2000; habría envuelto a Israel en una guerra en el verano de 2006 que el «enemigo sionista» fue incapaz de ganar; y más recientemente se incorporaba, el 8 de octubre de 2023, al esfuerzo «militar» de varios actores terroristas palestinos (Hamás, Yihad islámica y el Frente Popular para la Liberación de Palestina) contra Israel.

De este rápido balance de su activismo podemos extraer algunas conclusiones en relación con los principales contenidos del Manifiesto de 1985 y dilucidar la vigencia o no de los mismos hoy. Hezbolá ha renunciado a luchar por el objetivo de convertir Líbano en una República Islámica según el modelo de Irán, pero a la vez se ha convertido en todo este tiempo en un actor central en la política libanesa, en un Estado dentro del Estado, con Hassan Nasrallah como su líder desde 1992 y hasta su muerte a manos de Israel el 27 de septiembre de 2024. El grupo insiste en su ideario de combatir sin tregua a Israel y a su aliado principal, los EE. UU., y en relación con Israel evoca tanto la llamada «guerra de los treinta y cuatro días», entre el 12 de julio y el 14 de agosto de 2006, como la de catorce meses de duración entre octubre de 2023 y el alto el fuego de noviembre de 2024.

En relación con Hezbolá asistimos hoy en el mundo occidental a un creciente triunfalismo, precipitado, en relación con su devenir tanto político como militar. En la dimensión política todo parece indicar que Hezbolá sufre un profundo desgaste y que el nuevo Gobierno libanés, constituido en febrero de 2025, evidencia que ni Hezbolá como tal ni el bloque chií -Hezbolá más Amal- van a tener el protagonismo que disfrutaron hasta tiempos recientes. Y en la dimensión armada las dos guerras que Hezbolá ha iniciado (matando a 8 soldados israelíes y secuestrando a 2 el 12 de julio de 2006 o incorporándose a la ofensiva de actores palestinos liderados por Hamás el 8 de octubre de 2023), y el coste de estas (1200 muertos en 2006 y más de 3500 muertos entre 2023 y 2025, la mayoría civiles en ambos casos) pueden pasarle factura. Y también se la pueden pasar los errores cometidos en su gestión política de los asuntos públicos siendo el mejor ejemplo la gran explosión producida en el puerto de Beirut, zona bajo control de Hezbolá y donde 2750 toneladas de nitrato de amonio, irresponsablemente almacenadas en él desde 2014, provocaron el 4 de agosto de 2000 más de 200 muertos, 6000 heridos y enormes daños.

A esto hay que añadir tanto los logros militares israelíes a lo largo de 2024, con la eliminación de Fuad Shukr y sobre todo la de Hassan Nasrallah, la destrucción de lanzaderas de misiles, de arsenales y

de centros de mando y control o la puesta en evidencia del grupo con la explosión de beepers y de *walkie talkies* que mató en el momento a 34 de sus cuadros e hirió a más de 300. Y todo ello se producía en un año que terminaba con la caída del régimen sirio de los Al Assad, dificultándose desde entonces la conexión directa con Irán.

Pero es preciso ser cautos y ello por varios motivos. El futuro de Siria es una gran incógnita, Hezbolá no ha sido derrotado militarmente y es previsible que se aferre a dos asideros históricamente claves para el grupo: el sacrificio máximo, bajo la fórmula del martirio, y el concepto de ocultación o «taqiya», que los chiíes acuñaron para sobrevivir y reorganizarse en escenarios adversos al ser considerados heréticos entre la mayoría suní que ha venido dominando el mundo islámico. Esto es particularmente relevante ante la posibilidad de que Hezbolá desempolve sus habilidades en lo que al terrorismo en el exterior de la región respecta, replicando acciones letales como las que ejecutara en Buenos Aires en 1992 y 1994 o en Burgas en 2012, entre otros escenarios. Por otro lado, el sur de Líbano no dejará de estar «colonizado» por Hezbolá, las FDI acabarán retirándose tarde o temprano del país, y las Fuerzas Armadas Libanesas seguirán teniendo problemas para asentarse en dicho escenario en el que, además, nada parece indicar que la veterana misión de la ONU, la FINUL, dotada de un mandato que nunca ha conseguido cumplir, pueda en apoyo a aquellas hacer frente a un actor que muta para sobreponerse y para tratar de seguir siendo fiel a los principios de su Manifiesto de 1985.